

RESUMEN / ABSTRACT

La ideación y el intento suicida son parte del amplio espectro del comportamiento suicida. Ambos tienen una alta frecuencia entre los adolescentes porque en esta etapa del desarrollo concurren factores sociales, familiares y psicológicos. Este trabajo, que forma parte de uno más amplio en la misma población, tuvo como objetivo identificar la prevalencia y los factores asociados a la ideación y el intento suicida en los estudiantes del nivel medio superior de la Universidad de Guanajuato. El cuestionario se aplicó a una muestra aleatoria, bietápica y por conglomerados (n=2 532), el rango de edad de los estudiantes fue de los 13 a los 22 años. Indicadores de ideación suicida fueron encontrados en la cuarta parte de los estudiantes, mientras que el 8.6% de los mismos han tenido cuando menos un intento de quitarse la vida, mismo que generalmente se presentó alrededor de los 13 años; las principales motivaciones para intentarlo se refirieron a aspectos interpersonales o afectivos. En casi todas las variables evaluadas se encontró una mayor frecuencia de mujeres. La ideación, como cualquier otro acto suicida, no es un evento aislado sino que representa un grave riesgo a nivel social y personal, y su determinación sólo se encuentra en una multiplicidad de factores.

Ideación e Intento Suicida en Estudiantes de Nivel Medio Superior de la Universidad de Guanajuato.

Ana María Chávez Hernández*, Rosaura Pérez Hernández*, Luis Fernando Macías García** y Daniel Páramo Castillo*

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la conducta suicida es considerada como un fenómeno de causas multifactoriales en el que intervienen factores biológicos, psicológicos, y sociales. De acuerdo con Peña (2002), el intento suicida y el suicidio consumado, las dos formas más representativas de la conducta suicida, son puntos de un *continuum*.

Esta ideación suicida ha sido definida (Garrison, *et al.*, 1991) como “tener pensamientos o fantasías acerca de la propia muerte”; no obstante su importancia, ha sido menos estudiada que el intento suicida o el suicidio consumado. Por su parte el intento suicida, también llamado parasuicidio, es cualquier acción mediante la cual el individuo se causa una lesión o daño con el fin de obtener la propia muerte, independientemente de la letalidad del método empleado y del conocimiento real de su intención (Wagner, 2002).

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2001), en el mundo una persona se suicida cada 40 segundos, de éstas un porcentaje considerable son adolescentes; incluso en algunos países el suicidio ha llegado a representar la segunda o tercera causa de muerte entre los jóvenes de 15 a 24 años. Las estadísticas de intentos de suicidio no son menos impresionantes; en Estados Unidos de Norteamérica se calcula que en general por cada muerte por suicidio hay 25 intentos fallidos, cifra que aumenta respecto a adolescentes para quienes las estimaciones sugieren frecuencias de hasta 100 a 200 intentos de suicidio por cada uno consumado, a diferencia de los adultos mayores para quienes se considera que hay cuatro intentos por cada uno consumado (McIntosh, 2000).

En México, el suicidio ha comenzado a ser considerado como un problema de salud pública. Según datos del INEGI (2000,

* Facultad de Psicología, Universidad de Gto. Av. de las Rosas 501, col. Jardines de Jerez, León, Gto. Correo electrónico: anamchavez@hotmail.com.

** Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Gto. Correo electrónico: luisfer@quijote.ugto.mx.

PALABRAS CLAVE: Ideación suicida; Intento suicida; Estudiantes; Bachillerato.

KEYWORDS: Suicide ideation; Suicide attempt; High school students.

Ideation and suicide attempts are important pieces of the suicide behavior spectrum. Have both relative frequencies between adolescents because in this developmental stage many important social, familiar and psychological factors intervene. The present paper, part of a broader project in the same population, was aimed to identify the prevalence and associated factors to ideation and suicide attempts among high school students of University of Guanajuato. It was applied a questionnaire to a two stages random sample (n=2 532), age range was 13 to 22 years old. Suicide ideation indicators were founded in almost a quarter of the sample, while 8.6 % have at least one suicide attempt, generally around the age of thirteen; motives for attempting suicide were mainly referred to interpersonal or affective aspects. Almost in every studied variable, women obtained the greater percentage. Suicide Ideation, as any other suicide act, is not an isolated event, but represents a serious risk at social and personal level, and its determination has to be found in a multiplicity of factors.

Recibido: 2 de Marzo de 2004

Aceptado: 4 de Junio de 2004

2001), durante el año 2000 se registraron en el país 429 intentos de suicidio, de éstos el 56 % fueron cometidos por mujeres y el 43 % por hombres. La población adolescente de entre 15 y 19 años sobresalió en estos registros al protagonizar el 22 % del total de los casos, de hecho, en las dos últimas décadas la frecuencia de conductas suicidas entre mujeres de 10 a 14 años aumentó en un 307 %, mientras que entre los varones de la misma edad el incremento fue de 142 % (Celis, 2003). Otros estudios realizados en México (Caballero, 1989; Borges, 1996) calculan que por cada intento de suicidio reportado hay veinte más que no se registran. Asimismo, la mayoría de los estudios sobre conducta suicida realizados en la República Mexicana se refieren a suicidios consumados, pocos versan sobre intentos de suicidio y casi no ha sido abordada la ideación suicida (Sauceda, *et al.*, 1997).

En muchas ocasiones los intentos suicidas de adolescentes son confundidos con accidentes, en primer lugar, porque el propósito real no es expresado ni verbalmente, ni por escrito, y en segundo lugar, por lo difícil que resulta para la familia aceptar que eso ocurra en su casa. En algunos casos los intentos suicidas se pueden interpretar como llamadas de atención o una petición de ayuda (Contreras, 1994).

Durante la etapa de la adolescencia son experimentados diversos factores, tanto psicológicos como ambientales, asociados a la predisposición a la conducta suicida, estos son: el estrés cotidiano y el asociado a los cambios fisiológicos, síntomas depresivos, consumo de drogas y alcohol, la presencia de ideación suicida, (Celis, 2003; Kelly, 2002; Peña, 2002; Wagner, 2002), el estrés familiar, violencia entre las relaciones familiares para los varones y la enfermedad de uno de los padres para las mujeres (González-Forteza, 1997), el abuso sexual González-Forteza, 2001).

En otro orden de cosas, también el adolescente se ve forzado a definir sus relaciones con la sociedad a pesar del temor e incertidumbre que suele suscitar el futuro y la responsabilidad, el error y el fracaso, y por saber que tendrá que hacerse cargo de sí mismo (American Academy of Pediatrics, 2000). Por tanto, entre los once y los catorce años, buscando su independencia emocional y autonomía, el adolescente puede cuestionar y/o abandonar los valores de los padres y las instituciones conocidas previamente por él, sin contar con suficientes recursos para enfrentar solo las frustraciones, retos y emociones que estos cambios implican (Platas, 1998).

Un método mediante el cual se intenta manejar el estrés que se genera en esta etapa del desarrollo, así como los diversos conflictos asociados, es el despliegue de conductas autodestructivas como: la drogadicción, delincuencia, sexualidad desprotegida y el suicidio (Kelly, 2002).

Al ser investigada la presencia de ideación suicida entre estudiantes del nivel medio superior (González-Forteza, 1998b, González-Forteza, 1995), se encontró que el 17 % de éstos pensó en algún momento en quitarse la vida, y que 10 % contestaron afirmativamente a los síntomas estudiados: ideación suicida, desesperanza y conflictos interpersonales y con la pareja. La prevalencia de la ideación suicida fue encontrada en menor cantidad entre los universitarios que entre los adolescentes de educación media y media superior. En otro estudio (González-Forteza, 1998a) se comparó la presencia de ideación suicida y sus características en estudiantes de nivel medio superior y superior, en comparación con una muestra clínica de pacientes identificados en recuperación de un intento suicida. Del primer grupo el 11,8 % presentó todos los síntomas de ideación suicida, sus características, que serían de riesgo, fueron: cursar secundaria, obtener calificaciones bajas, percibir como malo su desempeño escolar y haber interrumpido sus estudios. En la muestra clínica las características más comunes fueron: vivir solo con uno de sus padres y pensar en que su muerte sería posible.

Otros factores asociados al intento de suicidio en jóvenes son la pérdida de algún familiar, la presencia previa de una historia de suicidio en la familia, problemas de salud mental (desórdenes graves) en la familia, así como factores económicos (Agerbo, 2002).

Los estudios acerca de la ideación e intento suicida se están ampliando a diversos estados de la República Mexicana, entre ellos Pachuca, Hidalgo (González-Forteza, 1998c) donde se realizó una investigación en estudiantes de nivel medio superior. Se encontró que la ideación suicida era más alta entre los hombres que entre las mujeres; no se comprobaron relaciones entre el nivel socioeconómico y el intento de suicidio pero sí entre éste y el uso de sustancias.

En el estado de Guanajuato no hay estudios semejantes, por tanto en la presente investigación se planteó como objetivo identificar la prevalencia y factores asociados a la ideación e

intento suicida en los estudiantes del nivel medio superior de la Universidad de Guanajuato.

METODOLOGÍA

El presente trabajo se deriva de un proyecto en el que se evaluaron diversas variables en la misma población, y que contó con la participación de investigadores de la Facultad de Psicología de la Universidad de Guanajuato y del Consejo Estatal de Población de Guanajuato (COESPO-GTO). Es un estudio de campo, exploratorio y con diseño *expost-facto*.

La población a evaluar fueron los estudiantes del nivel medio superior de la Universidad de Guanajuato inscritos en las preparatorias oficiales de las ciudades: Celaya, Guanajuato, Irapuato, León, Pénjamo, Salamanca, Salvatierra, San Luis de la Paz y Silao. El muestreo fue de tipo aleatorio, bietápico y por conglomerados (Two Stages Random Sampling). La muestra calculada fue de 2 799 estudiantes pertenecientes a 62 grupos de los tres grados escolares del bachillerato; en esta cifra se consideró una tasa de no respuesta del 10 %.

El instrumento de evaluación utilizado fue el "Cuestionario de Estudiantes 2002", elaborado por el Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente y la Secretaría de Educación Pública. Este cuestionario ha sido utilizado en investigaciones de diversos estados de la República Mexicana y consta de varias secciones que evalúan sendas áreas. Una sección del instrumento evalúa la ideación e intentos suicidas con 9 preguntas, dos de las cuales son abiertas y el resto de opción múltiple.

El procedimiento seguido comenzó obteniendo del Instituto Nacional de Psiquiatría el permiso para utilizar el instrumento, el programa de captura de datos y la capacitación para los encuestadores. Simultáneamente al diseño de la muestra, se contactó con los directores de las diversas unidades académicas para informarles sobre la finalidad del estudio. Los encuestadores fueron estudiantes de la licenciatura en Psicología de la Universidad de Guanajuato, así como

psicólogos del programa “De joven a joven” a cargo de COESPO-GTO. La fase de captura de los datos estuvo a cargo de la Dirección de Investigación del COESPO.

El análisis e interpretación de los datos se realizó mediante el programa computacional Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 10.0. Las preguntas abiertas se analizaron con el método de interjueces. Los métodos estadísticos utilizados fueron el análisis de frecuencias y, en algunas variables, la prueba chi cuadrada.

RESULTADOS

Se obtuvieron 2532 encuestas debido a que, por diversas causas, en el momento de la aplicación no se encontraban todos los estudiantes en sus grupos. Del total de encuestas 45,6 % fueron respondidas por hombres y el restante 54,4 % por mujeres. Las edades de los estudiantes comprendieron un rango de los 13 a los 22 años, con una media de 15,75 años.

IDEACIÓN SUICIDA

La ideación suicida fue evaluada mediante cuatro indicadores, según su presencia o ausencia, y la cantidad de días en que se presentaron

en la última semana. Los indicadores fueron: experimentar la sensación de no poder seguir adelante, tener pensamientos sobre la muerte, creer que su familia estaría mejor en su ausencia y, pensar abiertamente en matarse.

Cerca de la tercera parte de los alumnos encuestados reportaron haber tenido la sensación de no poder seguir adelante por lo menos en una ocasión durante la última semana; uno de cada cuatro tuvo pensamientos sobre la muerte, y un poco más del 8 % de los estudiantes pensaron en cometer suicidio. Todos los indicadores de ideación suicida se encontraron en mayor proporción entre las mujeres (Figura 1).

INTENTO SUICIDA

En cuanto a los intentos de suicidio, se encontró que la mayor parte de población nunca ha intentado hacerse daño con el fin de quitarse la vida, esto es, 91,4 % los participantes en el estudio. El restante 8,6 % de los encuestados representa, en números netos, a 212 personas que en efecto han intentado suicidarse. Dentro este último grupo con por lo menos un intento suicida, sobresalen las mujeres con diferencias estadísticamente significativas en una prueba chi cuadrada ($p < 0.001$); de hecho, de cada 25 hom-

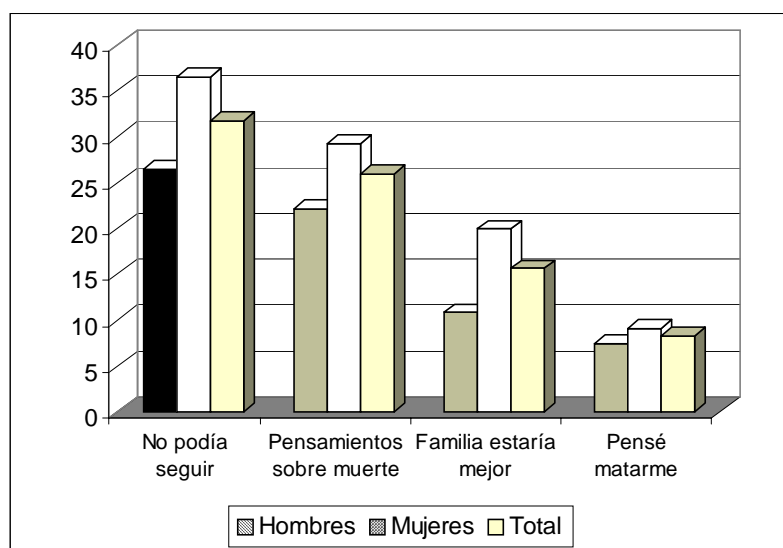


FIGURA 1. Porcentaje de indicadores de ideación suicida total y por sexo.
Fuente: Directa

bres sólo uno ha intentado suicidarse mientras que de igual número de mujeres 3 han intentado quitarse la vida.

La cantidad de veces que los estudiantes han intentado suicidarse es variable según el sexo. De todos aquellos que aceptaron haber realizado por lo menos un intento de suicidio: el 6 % no contestó en cuántas ocasiones; más de la mitad sólo lo intentó una vez; el 80 % de los hombres de este grupo lo intentó una o dos veces; por cada hombre que manifestó haberlo intentado en tres ocasiones, cuatro mujeres lo hicieron. La proporción de sexos en la categoría de 5 más intentos de suicidio es casi idéntica, pero también muy alta pues ahí aparece el 11,90 % de los muchachos y el 12,10 % de las mujeres que probaron suicidarse.

También se investigó la edad en la que tuvo lugar el primer (o único) y el último intento suicida. El rango de edad para la primera ocasión en que se trató de cometer suicidio por primera vez va de los 5 a 18 años con una media de 13,32 años y desviación estándar de 2,03 años. Como se muestra en la figura 2, en general, las mujeres tendieron a intentar suicidio más temprano que los hombres, y que éstos reportaron los intentos más precoces.

Respecto a la edad en que por última vez se intentó cometer suicidio, el rango de edad va de los 7 a los 17 años para las mujeres, y de los 8 a los 18 años los hombres, la edad media recayó en los 14,2 años y la desviación estándar fue de 1,6 años.

RAZONES PARA INTENTAR UN SUICIDIO

No en todos los casos la intención del acto suicida fue quitarse la vida. 19,5 % de los que alguna vez presentaron una tentativa suicida mencionan que en realidad no querían morir, a la mitad (49,7 %) no le importaba si vivía o moría, y sólo el 30,8 % de los estudiantes que realizaron un intento suicida sí buscaba la muerte. La razón de mujeres ante hombres que reportan haber tenido como objetivo quitarse la vida es de 2,5 a 1, mientras que fueron más los hombres que experimentaban indiferencia respecto del desenlace del parasuicidio (1,45 mujeres por cada 2 hombres).

La motivación para realizar el intento suicida se evaluó mediante una pregunta abierta, y se analizó con el método de interjueces. Las respuestas obtenidas se clasificaron en las siguientes

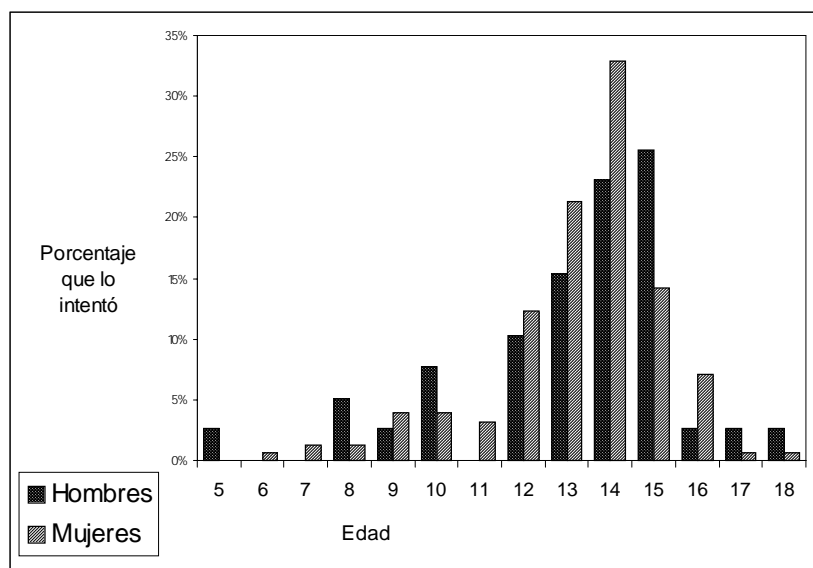


FIGURA 2. Distribución de edad en que se llevó a cabo el primer intento suicida.
Fuente: Directa

tes categorías: motivos referidos a la esfera de lo interpersonal, de lo emocional, alusiones a eventos precipitantes, por experimentación o diversión, y *no sé o no quiero decir*. Las contestaciones que tuvieron mayor frecuencia fueron las razones de la esfera de lo interpersonal, con 61,7 % menciones. El segundo grupo de motivos en orden de importancia, fue el que hacía referencia a factores emocionales: depresión, soledad y tristeza, por ejemplo; 24,4 % de los encuestados que intentaron suicidio dio alguna de estas respuestas. Ambas categorías, las comprendidas en las esferas de lo interpersonal y lo afectivo, fueron referidas mayormente por las mujeres.

Los hombres tendieron a explicar su intento suicida en función de eventos precipitantes, tales como: padecer enfermedades, abuso sexual (violación, acoso o abuso) y particularmente la pérdida, por muerte o separación, de una persona significativa. Finalmente, también fueron más hombres que mujeres quienes consideraron su intento suicida como un experimento o un medio para buscar diversión; sin embargo ésta fue la razón menos aludida por la población total. Un mínimo 3,2 % de los respondientes

que intentaron suicidarse, decidió no expresar su motivación para llevarlo a cabo y respondió *no sé o no quiero decir*.

Debido a que más de la mitad de los estudiantes que contestaron esta parte dieron respuestas susceptibles de englobarse dentro de la categoría de lo interpersonal, se procedió a generar subcategorías. De este modo se obtuvieron las seis etiquetas o subcategorías que a continuación se enumeran en orden de importancia: problemas familiares, problemas en todos lados o simplemente problemas, problemas con los amigos y / o el novio, problemas personales, falta de atención y, por último, problemas en la escuela.

Los métodos mayormente utilizados en el intento suicida, tanto por hombres como por mujeres, fueron: uso de objetos punzo-cortantes y la intoxicación medicamentosa. Entre los varones se registró una inclinación más fuerte a usar objetos punzo-cortantes mientras que las mujeres prefirieron emplear medicamentos (ver Figura 3). No obstante, se hizo referencia en menor cantidad a otras formas de realizar el

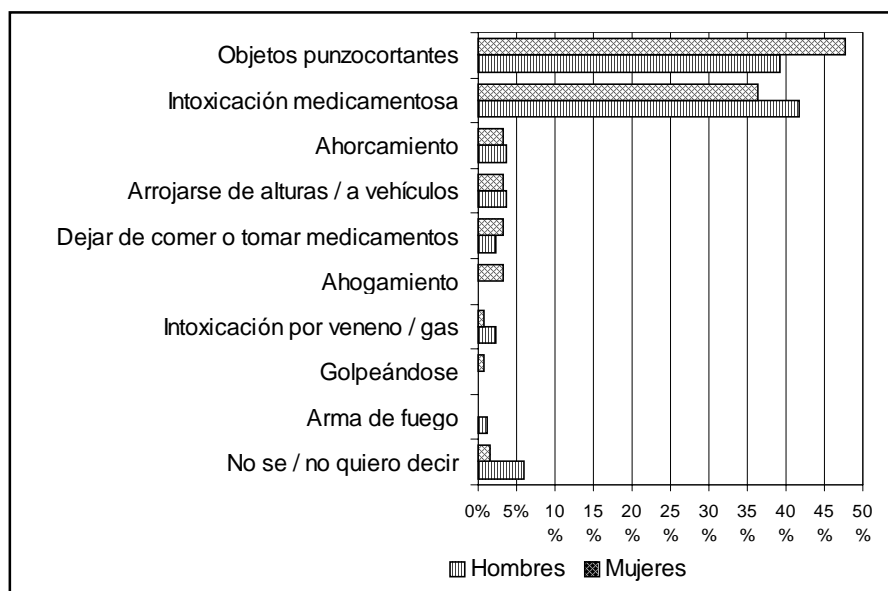


FIGURA 3. Métodos con que se realizaron los intentos suicidas por sexos.
Fuente: Directa

intento suicida, entre éstas destacan: ahorcamiento, arrojarse de alturas o a vehículos en movimiento, dejar de comer o de tomar medicamentos, ahogamiento, intoxicación por veneno o gas, por medio de golpes y mediante armas de fuego.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos concuerdan con diversas investigaciones previas en donde se señala la alta prevalencia de ideación suicida entre estudiantes, además de la predominancia de mujeres en las cifras de ideación y tentativas suicidas.

Después de reportar los datos del presente estudio se vuelve imperativo destacar que entre los estudiantes del nivel medio superior de la Universidad de Guanajuato, aproximadamente uno de cada 3 estudiantes presentó algún indicador de ideación suicida; del mismo modo un adolescente de cada 13, lo ha intentado por lo menos una vez en su vida.

Los datos sobre ideación suicida son por sí mismos motivo de alarma, no sólo porque la ideación es el preludeo del intento, sino también porque el instrumento cuestionaba sobre los pensamientos de la última semana. Investigar la presencia de ideación suicida de semanas o meses previos podría tener una menor validez debido al efecto desgastante del tiempo sobre la memoria y la objetividad; no obstante, se obtendrían datos significativos y probablemente más alarmantes.

La mayor cantidad de intentos suicidas se registró en el grupo de las mujeres, los hombres, a su vez, utilizaron métodos cuya eficacia para consumar el suicidio es más elevada. De cualquier manera, parece observarse que la elección del método responde en mucho a la economía y accesibilidad.

Con el presente estudio se confirma también la tendencia que desde hace un par de décadas se ha verificado en la República Mexicana, el incremento de suicidios e intentos suicidas en la

población de entre 10 años y 14 años de edad. Anteriormente se creía que el intento suicida que era poco común en estas edades tempranas porque el concepto de muerte, así como muchas otras abstracciones, aún no se encuentra consolidado; sin embargo en épocas recientes se han descubierto un aumento en la incidencia de intentos suicidas a partir de los 5 años de edad para los niños, y de 6 años para las niñas.

Por otro lado, un alto porcentaje de los encuestados refirió haber tenido “problemas”, “problemas personales” o simplemente “muchos problemas”, como motivo para intentar el suicidio. Esto genera la sospecha de si estos adolescentes presentaban, y presentan, dificultades para expresar adecuadamente su situación y por tanto, para buscarle otro tipo de solución. No todos los estudiantes que realizaron un intento suicida tenían como objetivo morir, asimismo las motivaciones para hacerlo fueron muy variadas, por tanto, es probable que algunos de los encuestados intentaron pedir y recibir ayuda del medio circundante más que darse muerte. Su intento de suicidio puede ser visto como una comunicación que expresa lo que no se puede verbalizar. Al final, cualquier método que se utilice, y cualquiera que sea la motivación que subyazca al intento suicida, es primordial no dejar de lado la apreciación del enorme riesgo que representa, tanto a nivel social como personalmente. El intento suicida tampoco es un evento aislado, lo comprueban la alta frecuencia de estudiantes que lo han intentado más de una vez, y la comprobación de que detrás del mismo hay circunstancias que lo determinan. Presentar un evento de ideación o intento suicida enciende una alarma que no se extingue fácilmente.

Según las referencias que hicieron los propios estudiantes, los llamados factores precipitantes jugaron un importante papel en la génesis de la ideación y los intentos suicidas. Ejemplos de este tipo de circunstancias son: ser víctima de abuso, acoso o violación, aborto, y la pérdida de personas significativas, ya sea por muerte o

separaciones. En vista de que los jóvenes que han padecido graves sufrimientos aumentan sus factores de riesgo para cometer suicidio, sería conveniente tomar en cuenta este aspecto en los planes y programas de atención a personas en riesgo y a víctimas, tanto gubernamentales como institucionales. Sumados a los anteriores, otros eventos precipitantes pueden ser parcial o totalmente subjetivos como el fracaso o incluso la pérdida de personas que de manera efímera se consideran significativas; esta cualidad que hace más personal y difícil de comunicar los factores precipitantes, hace casi imposible la prevención oportuna y la vigilancia de los factores de riesgo.

Excepto por las estadísticas de suicidios consumados, en la región de Guanajuato ha sido poco estudiado el fenómeno suicida en toda su amplitud y con las implicaciones posibles. Se reconoce que el presente estudio tiene como limitantes: la temporalidad de la ideación suicida restringida a la semana pasada, lo extenso del instrumento utilizado, y la poca precisión en las respuestas generada por los espacios reducidos en el papel y de tiempo. Sin embargo, esta investigación se ofrece como un estímulo y una aportación para seguir estudiando el fenómeno del suicidio en la región, y para profundizar en el conocimiento del estudiante de la Universidad de Guanajuato.

AGRADECIMIENTOS

Se agradece la colaboración de las doctoras Diana Ojeda Revah y Crisantema Martínez Hernández.

REFERENCIAS

OMS. 109ª reunión/ 24 de noviembre 2001. Punto 311 del orden del día provisional/ Violencia y salud/ Organización Mundial de la salud.

Agerbo, E., Nordentoft, M. y Mortensen, P. (2002). Familial Psychiatric and socioeconomic risk factors for suicide in young people: nested case-control study. *BMJ* 325:74.

American Academy of Pediatrics. (2000). Suicide and Suicide attempts in adolescents. Committee on Adolescence. *Pediatrics* 105(4): 871-874.

Borges, G., Rosovsky, H., Gomez, C. y Gutierrez, R. (1996). Epidemiología del suicidio en México de 1970 a 1994. *Salud Pública Mex* 38(3): 197-206.

(2001). *Bulletin of the World Health Mental organization* 79(12): 1175-1177.

Caballero, M. (1989). El suicidio. *Sociedad*. (s. d.)

Celis, A., Gómez, Z. y Armas, J. (2003). Tendencias de mortalidad por traumatismos y envenenamientos en adolescentes México 1979 - 1997. *Salud Pública de México* 1: S8-S15.

Contreras, M., Gutiérrez-Alaniz, T. y Lara-Morales, H. (1994). La depresión en las etapas tempranas de la vida. *Psiquis (México)* 3(2): 31-35.

Garrison, et al. (1991). The assessment of suicidal behavior in adolescents. *Suicide and life-Threatening Behavior* 21(3): 217-231.

González-Forteza, C., Andrade, P. y Jiménez, A. (1997). Estrés cotidianos familiares, sintomatología depresiva e ideación suicida en adolescentes mexicanos. *Acta Psiquiátrica Psicológica en América Latina* 43: 319-326.

González-Forteza, C. y Andrade, P. (1995). La relación de los hijos con sus progenitores y sus recursos de apoyo: correlación con la sintomatología depresiva y la ideación suicida en los adolescentes mexicanos. *Salud mental* 18(4): 41-48.

González-Forteza, C., Berenzon, S., Tello, A.M., Facio, D. y Medina-Mora, M.E. (1998a). Ideación suicida y características asociadas en mujeres adolescentes. *Salud Pública de México* 40(5): 430-437.

González-Forteza, C. (2001). El abuso sexual y el intento suicida asociados con el malestar depresivo y la ideación suicida de los adolescentes. *Salud Mental* 24(6):16-25.

González-Forteza, C., García, G., Medina-Mora, M.E. y Sánchez, M.A. (1998b). Indicadores psicosociales predictores de ideación suicida en dos generaciones de estudiantes universitarios. *Salud Mental* 21(3): 1-9.

González-Forteza, C., Mariño, M.C., Rojas, E., Mondragón, L. y Medina-Mora, M.E. (1998c). Intento de suicidio en estudiantes de la ciudad de Pachuca, Hgo. y su relación con el malestar depresivo y el uso de sustancias. *Revista Mexicana de Psicología* 15(2): 196- 175.

- INEGI. (2001). Estadísticas de Intentos de Suicidio y Suicidios. Cuad. N°7. ed. 2001.
- INEGI. (2000) Estados Unidos Mexicanos. XII Censo General de Población y Vivienda,. Tabulados Básicos y por Entidad Federativa. Bases de Datos y Tabulados de la Muestra Censal. Aguascalientes, Ags., México.
- Kelly,T., Cornelius, J. y Lynch, K. (2002). Psychiatric and substance use disorders as risk factors for attempted suicide among adolescents: a case control study. *Suicide and Life-Threatening Behavior* 32 (3): 301 –310.
- McIntosh, J.L. (2000), U.S.A. *SUICIDE: 2000 Official Final Data*. OMS. Recuperado abril 3, 2002 de <http://www.suicidology.org>.
- Peña, L., Casas, L., Padilla, M., Gómez, T. y Gallardo, M. (2002). Comportamiento del intento suicida en un grupo de adolescentes y jóvenes. *Revista Cubana Med Milit* 31(3):182-187.
- Platas, E., Saucedo, J., Higuera, F. y Cuevas, M. (1998). Funcionamiento Psicosocial en Menores que intentan el suicidio. *Psiquiatría* 14(2): 51- 55.
- Saucedo-García, J., Montoya-Cabrera, M., Higuera, F., Maldonado-Duran, J., Anaya-Segura, A. y Escalante –Galindo, P. (1997). Intento de suicidio en la niñez y la adolescencia: Síntoma de depresión o de impulsividad agresiva. *Bol Med Hosp Infant Mex* 54(4):169-173.
- Wagner, B., Wongs, A. y Jobes, D. (2002). Mental health professionals' determinations of adolescent suicide attempts. *Suicide And Life- Threatening Behavior* 32(3): 284-299.